

Coloquio¹

David Vicente - Muchísimas gracias, Antonio, por tus palabras.

Ahora mismo queda abierto, como les he dicho, ese turno de preguntas. Van a estar los compañeros recogíéndolas. Les pido a los ponentes respuestas más cortas, para que dé tiempo a que todos los que quieran puedan preguntar, y a ustedes preguntas concretas, para que la mayor parte de todos podamos preguntar.

Muchísimas gracias.

Público - Yo más que una pregunta quería hacer un comentario.

DV - Adelante.

Público - ¿Lo puedo hacer?

DV - Sí, claro.

Público - Primero, les felicito a los tres.

A Cáritas la conozco como española, pero de manera muy especial quiero felicitar a Manos Unidas, puesto que colaboráis también hacia las familias cristianas, hacia nosotros. Tengo dos hijos miembros de Manos Unidas, así que tengo la experiencia de la labor que no solamente hacéis con los países necesitados, sino también con los padres que trabajamos para que nuestros hijos sean auténticamente cristianos. Uno de nuestros hijos ha estado con ustedes en Asia; están totalmente entregados a ellos. Quiero felicitaros porque, si os dais cuenta (que os pasará a los tres, pero yo quiero hablar con Manos Unidas), como padres cristianos hemos querido trabajar desde que nacieron para que sean auténticos cristianos. Dentro de nuestro trabajo, Manos Unidas ha colaborado profundamente con ello porque los ha llevado no solamente a amar a Dios, sino a cumplir el precepto de Dios de amar a Dios y a los hermanos.

[Aplausos]

Ricardo Loy - Yo, de todos modos, creo que eso no será tanto mérito de Manos Unidas como de ustedes y del trabajo que hayan realizado.

Manuel Bretón Romero - Le sugiero a la organización que el año que viene la inviten a estar aquí, porque va a ser mucho mejor ponente que nosotros.

¹ Transcrito por audición.

DV - Uno de nuestros invitados pregunta para los tres: muchas veces llegan noticias de que, por temas políticos o de violencia, la ayuda no llega al destino. ¿Qué tanto por ciento hay de verdad en ello?

RL - En la experiencia que tengo, escasa. Es más, en ocasiones lo que nos sucede es exactamente lo contrario: que la ayuda ya está allí y al final, si está cofinanciada con un organismo público, tenemos que devolver parte de esos fondos porque, por problemas políticos no se haya podido realizar. Es difícil que no se realice porque los proyectos vienen trabajados por gente de allí y, de la misma manera que los cristianos aquí en España somos gente muy responsable del trabajo que hacemos, la gente con la que colaboramos también es muy responsable con el trabajo que se hace, muy seria. El porcentaje exacto no lo conozco pero, desde luego, la experiencia y el conocimiento que tengo de proyectos es que es muy difícil que un proyecto no se llegue a realizar porque están las comunidades beneficiarias, por decirlo así, muy implicadas en la realización.

MBR - Yo, por supuesto, corroboro lo que dice Ricardo y tampoco me atrevería a dar datos, pero es verdad que las premisas que él aporta son importantísimas. Los proyectos van muy determinados, muy directos y, además, en apoyo, nosotros por lo menos lo hacemos así, a un proyecto de una Cáritas nacional, o sea, que no va al mundo, sino que va a una Cáritas nacional, que es la que se encarga de apoyar ese proyecto o de dirigirlo y financiarlo. Esa cuestión, esa duda que existe en la sociedad, que es verdad que puede darse en algunos casos, creo que en las instituciones de la Iglesia católica, y más concretamente en las que hoy están aquí presentes frente a ustedes, no se dan. Es un dato que podría ser nimio.

Muchas gracias.

DV - ¿Antonio?

Antonio Sáinz de Vicuña - En nuestro caso la demanda de ayuda supe-
ra con exceso los medios disponibles y, por lo tanto, hasta el último centavo se invierte, y quedan la auditoría y el registro correspondiente por nuestra central ubicada en Alemania. Es decir que dinero que entra, dinero que sale. El padre fundador era muy contrario a hacer ningún tipo de maniobras financieras; las cuentas tenían que estar con el mínimo necesario y todo el resto tenía que salir e invertirse en favor, como digo, de las necesidades de la Iglesia ahí donde esta lo requería. Por lo tanto, lo que no consigue llegar a un lado se va inmediatamente para otro.

MBR - Yo querría darles un dato nada más, dentro de la auditoría general de la memoria que Cáritas presenta anualmente. Hay un dato que es siempre muy claro: los gastos en administración, en personal, que no son di-

rectamente adjudicados a proyectos son siempre inferiores al 6% de nuestros presupuestos. Con lo cual, más claro no puede ser.

RL - Y después, quisiera apuntar también que en el deber de vigilancia de los gobiernos, todas las organizaciones, nosotros y las laicas y todo el mundo, estamos muy fiscalizados a la hora tanto de los fondos públicos que recibimos, la necesidad de hacer auditorías, etcétera. O sea, no es que opcionalmente digamos: "Hacemos una auditoría de cara al público en general para que sepan que hay seguridad en los gastos que se hacen y todas esas cosas", sino que eso viene impuesto por la legislación y no nos escapamos.

DV - Es una reflexión, digo, porque las preguntas más o menos, como les decía, si podían ser escritas, mejor. ¿Hay alguna pregunta más? Sí y ahí también.

Mientras llega nuestra compañera, les quería decir a los tres: han comentado la importante labor de los voluntarios. ¿Qué porcentaje de culpa, en el buen sentido, tienen del buen funcionamiento de sus instituciones?

MBR - Pido la palabra. Pido la palabra porque considero que la gran riqueza de Cáritas, a la que no sé si he aludido en mis intervenciones, es el voluntariado. El voluntariado ahora mismo, en los últimos datos que hemos mostrado en la memoria, supera las ochenta y tantas mil personas. Es, además, un voluntariado muy especial. Muchos de ustedes lo conocerán y estoy seguro de que comparten conmigo esta idea. Es un voluntariado muy especial porque es muy próximo, muy querido, con muchas ganas de trabajar y, además, con ganas de implicarse y de ser formados, que es una curiosidad grande de nuestro voluntariado. Yo creo que, vuelvo a repetir, para Cáritas, concretamente (me imagino que para todo este sector de ayuda de la Iglesia), el voluntariado es la gran riqueza.

RL - Yo también quisiera apuntar que, desde luego, nosotros el trabajo no lo podríamos realizar sin los voluntarios; incluso creo que los contratados tenemos también cierta dimensión de voluntarios, en el sentido de que trabajar en una organización como Manos Unidas, me imagino que en Cáritas pasará igual y en Ayuda a la Iglesia Necesitada lo mismo, ser asalariado de una organización de estas también es el compromiso y una responsabilidad grande. Hay gente que no tiene horario, hay gente que trabaja fines de semana, etcétera. Pero, desde luego, el gran valor son los voluntarios porque, si no, sería imposible hacer la cantidad de actividades que se hacen a lo largo y ancho de todas las diócesis de España durante 365 días al año. Nosotros hicimos el otro día la presentación del plan operativo para 2018 y hay programadas como 1.500 actividades, lo cual significa que hay gente que va a estar trabajando como si los garbanzos dependieran de su trabajo en Manos Unidas.

Y no depende, pero hay una implicación muy grande, sobre todo porque lo fundamental es el porqué se está haciendo ese trabajo. La fundamentación en ser manifestación del amor y de la misericordia de Dios con los hombres.

DV - Antonio, que siempre te dejamos el último.

ASV - Sencillamente, la sede central en Alemania nos fija unos parámetros de gastos administrativos respecto de los ingresos totales y la oficina de España está por debajo de lo que nos piden en Frankfurt. Fundamentalmente, dependemos de los voluntarios, sobre todo en las sedes territoriales. En la sede central tenemos una docena de contratados y bastantes más voluntarios, que no sé decir el número porque también los voluntarios a veces fluctúan. De repente se va uno y viene otro... en fin. Pero, fundamentalmente, es una estructura muy lineal.

DV - Preguntas que les hacen a los tres: ustedes ayudan a mucha gente y los gobiernos no quieren oír hablar de pobreza y necesidades. ¿A quién creer? A ustedes, una reflexión para los tres.

Si me lo permitís, que empiece Antonio.

ASV - En mi organización lo que preocupa es el exterior, como digo. El primer mundo tendrá otras organizaciones, pero, fundamentalmente, es el exterior y ayudamos a los países donde hay una pobreza máxima de las que ha contado el representante de Uganda, que nos ha contado su experiencia, y en tantos otros países. Las guerras que han hecho destrozos en la zona de Oriente Medio, en África, la zona de Nigeria... en fin. Hay países donde la miseria es generalizada, o sea, que realmente...

MBR - Concretamente, a la hora de compartir esfuerzos no cabe duda de que las administraciones y la estructura del Estado es fundamental. Por supuesto tendemos a que nuestros grandes efectivos, sobre todo en financiación, sean privados, sean de nuestros donantes, de nuestros socios, de los grandes empresarios, como ustedes bien saben, que nos apoyan, pero no podríamos trabajar en muchos sectores si no es con la ayuda de las administraciones. No es solo de la estatal, de las comunidades autónomas, de los ayuntamientos. El ayuntamiento, al fin y al cabo, es la entidad más próxima al ciudadano; es importantísimo que contemos con su apoyo, con su conocimiento y que colaboremos en el trabajo con ellos.

RL - Yo voy a ser más políticamente incorrecto.

No creo que haya una diferente opinión entre los gobiernos, sean estos locales o estatales, y nuestras organizaciones. Creo que políticos inteligentes los hay en todas las esferas y son conscientes de las situaciones sociales, políticas y las condiciones económicas y de injusticia que se viven en el mundo. No puedo pensar que no sean conocedores de esas situaciones. Lo que sí es

verdad es que, como nos pasa a todos los ciudadanos en general, hay cosas que no queremos ver. Y nos pasa a los cristianos y nos pasa en general a todos: no queremos ver la necesidad, la injusticia, la exclusión. Eso tiene unas causas y, en parte, de esas causas los responsables, también somos nosotros, no solo los gobiernos. Por eso, una de las partes del trabajo que a mí me parece muy importante, en el caso de Manos Unidas, es la de incidir, insistir –como diría un consiliario que conozco yo de Asturias, a tiempo y a destiempo (citando el Evangelio)– en que la situación del mundo de injusticia y exclusión, de pobreza, de hambre y tal no es porque sí, tiene unas causas. Y, lo queramos reconocer o no, sabemos cuáles son las causas y tenemos que trabajar para superarlas. Y en eso tenemos que colaborar las personas, las instituciones, los gobiernos, etcétera.

No más.

DV - Antonio quería apuntar algo.

ASV - Solamente quería decir que nuestra organización, al ser una fundación pontificia, no tiene acceso a la financiación de la Iglesia, no aspira a tener apoyos públicos, es decir, que todo lo que recibe es de donativos y de testamentarias privadas. Excepcionalmente va a tener que autorizar el cardenal Piacenza como presidente de nuestro órgano de la Santa Sede. Nos ha autorizado para la ayuda a Iraq, ese plan de reconstrucción de 250 millones de dólares de Nínive; nos ha autorizado a pedir subvenciones públicas... Estamos pidiendo la ayuda de la agencia de cooperación internacional de España, por ejemplo, a ver si nos dan dinero, o de instituciones europeas. Pero son casos absolutamente excepcionales; no es la norma.

DV - Nos pregunta el presidente en funciones de la Fundación Madre Coraje, para Ricardo, si nos puedes hablar, por favor, de ese trabajo que realizáis en Mozambique.

RL - No, porque, precisamente, ese proyecto no lo conozco. De Mozambique os puedo hablar de un instituto que llevan los Paúles, pero el de Madre Coraje, exactamente, no lo conozco.

DV - No, la persona, quien ha hecho la pregunta, es el presidente en funciones de la Fundación Madre Coraje y quería saber la labor que hace su organización, en el caso de la suya, Manos Unidas, en Mozambique.

RL - No conozco todos los proyectos uno por uno, porque, entre otras cosas, mi capacidad es limitada. Soy una persona que no tiene mucha capacidad intelectual, entonces, realmente no conozco todos los proyectos. Sí conozco el de los Paúles, entre otras cosas porque es de un misionero, Paúl, con el que coincidí en el Movimiento Junior, en Asturias, hace muchos años, en los años 80, pero claro, solo es uno. No es toda la actividad.

Público - ¿En qué zona están de Mozambique?

RL - No te sé decir.

Público - Cuento un segundo, por favor.

Llevamos cuatro años en Mozambique y la distancia de Mozambique es como de Bruselas a Huelva. Estamos en las dos partes y estamos teniendo problemas con el terrorismo, que se ha reactivado en la zona norte. No tenemos contraparte en Mozambique. En Perú llevamos 26 años, trabajamos con Cáritas Perú, trabajamos con jesuitas, pero en Mozambique estamos solos. Nuestra gente está allí sola y el cónsul español les dice: "No vayáis por allí, porque ahora se ha reactivado el tema de la guerrilla". Y queríamos saber si vosotros estabais por el sitio.

RL - Nosotros tenemos contraparte, pero es mucho más eficaz, porque la memoria suele ser mala consejera, que yo quede contigo ahora a la salida, apunto y el lunes o el martes te mando los contactos de nuestras contrapartes allí.

DV - No sé si hay alguna pregunta más.

¿El caballero de la americana quería hacer algún planteamiento?

Público - ¿Cómo elige Manos Unidas, don Ricardo, los proyectos en concreto? Triunfarán muchos proyectos y quería decir lo del voluntariado, que ya lo contestó, a Manuel, de Cáritas: el voluntariado, la importancia del voluntariado.

Y quería decirle a Antonio, una realidad concreta que está [ininteligible] que, en realidad habló del Nínive, pero quería saber si hay una realidad concreta que están [ininteligible].

ASV - ¿De lo de Nínive?

Público - No, de una concreta que podrá ser cualquiera de las que tú [ininteligible].

ASV - Pues, por ejemplo, la edición del catecismo Youcat, que se distribuye a los niños de países donde no hay escuelas o hay muy pocas escuelas católicas. Entonces, se les reparte. Esa es una gran obra de difusión de la fe: Biblia para niños. Esas tareas de difusión y medios de transporte, que lo he mencionado como una partida pequeña pero los medios de transporte son muy importantes; cuando un sacerdote tiene que viajar por zonas muy amplias, necesita medios de transporte, ¿no? Y ahí esta Ayuda a la Iglesia para financiarlo.

RL - A ver si te lo consigo explicar.

Lo primero es entrar en contacto con un socio en un país determinado que necesite financiación para un proyecto de educación, para una cuestión sanitaria, etcétera. ¿Qué pasa? Se pone en contacto con nosotros o un

misionero o una comunidad o una asociación, etcétera. Presenta un proyecto diseñado para ver qué problema se quiere resolver o qué problema se quiere afrontar allí, cuáles son los medios de los que disponen, cuál es el compromiso de la comunidad destinataria para el mantenimiento y sostenibilidad del proyecto. Entonces, las personas encargadas de cada país mantienen el contacto con esa contraparte, con ese socio; se estudia el proyecto, se ve la viabilidad o no y, una vez que se aprueba en Comisión Permanente, se libera el pago para el proyecto. Luego se visita para ver si se ha finalizado, si hay alguna incidencia, si hay algún problema y tal y después ya, ocasionalmente, se ve, tras muchos años, qué resultado dio esa cosa. Eso es un poco así, esquemáticamente, claro. Y después, nosotros solo financiamos proyectos en cuatro o cinco ámbitos de actividad. Con 40 millones de euros tampoco podemos llegar a hacer maravillas, ¿no? Si se nos presenta un proyecto en que nosotros no trabajamos, no tenemos conocimiento, etcétera, automáticamente lo trasladamos a Ayuda a la Iglesia Necesitada o a Fondo Nueva Evangelización o a otra organización que tenga capacidad para hacer eso.

MBR - En cuanto a los voluntarios, ya te he contestado antes, ¿no? O sea, si quieres algo en concreto, por supuesto, encantado, pero vamos, ya he dicho lo suficiente.

Público - ¿Siguen aumentando?

MBR - Sí, siguen aumentando. Decía hace un momento en una de las entrevistas que me han hecho aquí en el salón de los datos de la memoria que presentamos, como también os he comentado, que los índices, en general, son crecientes. O sea, que Cáritas sigue siendo necesitada en nuestro mundo. Que ojalá algún día tengamos que cerrar porque no se nos necesita, pero todavía no ha llegado ese día.

RL - Ni llegará.

DV - No quería despedir esta primera mesa sin daros las gracias a los tres, Antonio, a Ricardo, a Manuel, por vuestras palabras y por la labor que hacen las distintas instituciones a las que representáis.

Gracias a ustedes por su presencia y asistencia y les invito a seguir disfrutando durante todo este fin de semana de este XIX Congreso de Católicos y Vida Pública.

Buenas tardes y que Dios les bendiga.

MBR - Muy bien, David, muchísimas gracias.

Eres un artista.